

Memorias y archivos del Hip Hop en La Habana

ALEJANDRO ZAMORA MONTES (LA HABANA, CUBA)

Abstract

This text starts from the conviction of the importance of archives, and defends the need to create an archive for the Cuban Hip Hop movement. It argues that the exhibition “Primera exposición-archivística de Hip hop Cubano” at the National Library of Cuba and several local events already provide important steps in this direction. Referring to prestigious institutions such as the Hip Hop Archive and Research Institute at Harvard University, it calls for the institutional and administrative support necessary to create a similar institution for the preservation of narratives and knowledges of resistance, alliances and joy of Latin American and Caribbean spaces and to facilitate local research this globally relevant knowledge; even more so to confront the current neo-imperialist right-wing tendencies in the hemisphere.

Keywords: Cuban Hip Hop archive, Hip Hop knowledge, preservation, local research, resistance.

La democratización efectiva se mide por la participación y acceso al archivo, a su constitución y a su interpretación.

Jaçques Derrida

Archivos globales sobre cultura Hip Hop

Según la archivista Birjnia López García “el documento de archivo es un proyectil de información, un reflejo de la sociedad, de sus actividades, un pedazo de historia, de memoria”. [1] En este artículo abordaré la conjunción entre Archivos y Cultura Hip Hop. En el Instituto Hemisférico de Nueva York se puede consultar información relacionada con la obra de Danny Hoch, reconocido especialista en la modalidad teatro-Hip Hop, y organizador del Hip Hop Theater Festival (*Hi-ARTS*), el proyecto UNIVERSES (un grupo teatral de artistas y escritores amantes del rap y el jazz), entre otros. Desde el punto de vista académico, la Universidad de Cornell posee hasta el momento la colección más grande del mundo en lo relativo a objetos y grabaciones de Hip Hop. Dicha institución atesora estos fondos desde el año 2007 hasta la fecha, y dentro de

las estrategias promocionales se encuentra el invitar a artistas representativos de esta cultura, con el objetivo de mostrar/registrar sus historias de vida y aprovechar sus experiencias como fuentes orales autorizadas ante las organizaciones estudiantiles. Afrika Bambaataa y Popmaster Fabel son dos de las personalidades que han transitado por este importante centro del conocimiento. Universidades como la UCLA, y las de Atlanta, New Orleans, Massachusetts, también albergan documentación sobre esta materia. La Universidad de Harvard en Cambridge también cuenta con un archivo de Hip Hop que forma parte del Hutchins Center for African & African American Research, dirigido por Henry Louis Gates, jr. Al interior de esta institución existe el *Hip Hop Archive & Research Institute*, en el cual se albergan miles de libros y publicaciones seriadas de temática hiphopera a nivel global, colección de vinilos, videojuegos, historietas, juguetes que evocan a raperas/os famosas/os; tecnología; moda, etcétera. Marcyliena Morgan, profesora de antropología lingüística de la Universidad de California, Los Ángeles, es la actual directora de este importante archivo. En este sitio, además, se percibe a la cultura Hip Hop como un enorme campo de estudio que abarca disciplinas múltiples. El mecenas de este reservorio de la

historia hiphopera estadounidense y global es el famoso rapero Nasir Jones (Nas). El *Museum of Graffiti* en la ciudad de Miami preserva todo lo relacionado con este elemento gráfico constitutivo de la cultura Hip Hop, en forma de recortes de prensa, diferentes tipos de sprays, así como la posibilidad de que artistas o público en general elaboren grafitis de manera física o virtual en paredes o pantallas dispuestas para tal uso.

En la actualidad se trabaja intensamente en el *Universal Hip Hop Museum*, un mega-proyecto consistente en un edificio de más de veinte pisos que albergará miles de documentos y diferentes dimensiones relacionadas con la cultura Hip Hop a nivel planetario. Dentro de los contribuyentes se encuentran el *Harvard Hip Hop Archive*, el Museo Grammy, el *NYU Hip Hop Education Center*, la colección Hip Hop ubicada en la Universidad de Cornell, el *Smithsonian Institute Museum*, así como otras importantes instituciones. Se espera que este futuro espacio cultural maneje más de cien eventos en vivo, reciba a un millón de visitantes, y consiga un elevado impacto socioeconómico. *Generation Hip Hop Global* es otra importante plataforma encargada de compilar todo lo relacionado con la memoria histórica de este movimiento cultural, así como la creación de agendas que tienen que ver con el desarrollo, pedagogía y empoderamiento de las comunidades hiphoperas.

Primera Exposición-Archivo de Hip Hop Cubano en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

La primera Exposición-Archivo de Hip Hop Cubano tuvo lugar el 14 de noviembre del 2018 en la Sala de Música “León-Muguerca” de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (Bncjm). Como en toda lógica de proceso socio-histórico, existieron antecedentes. El primero son las palabras del poeta y ensayista Víctor Fowler Calzada presentes en el libro *Rapear una Cuba utópica* (2017), alertando sobre la ausencia de documentación centralizada relativa al Hip Hop nacional, debido a su dispersión: “¿Dónde están los archivos del Hip Hop cubano? ¿Dónde está la memoria histórica del Hip Hop cubano? Miles

de fotografías, montones de grupos. ¿Dónde están las canciones, si tú quieres oírlas? Porque grabaciones institucionales no deben sumar ni veinte. Producciones de casas disqueras... ¿cuántas son? Pongamos que haya veinte, lo que estoy seguro es que no hay cincuenta. ¿Dónde están los documentales, nacionales y extranjeros? Porque se han hecho de los dos. ¿Los pósteres, los flyers, dónde se pueden localizar los artículos críticos? ¿Quién hizo una bibliografía del Hip Hop cubano? ¿Quién reunió toda esa información junta? ¿Quién tiene un control de cuáles fueron los conciertos importantes, las grabaciones aficionadas que se han hecho?” [2] Cuatro años antes, en el noveno Simposio de Hip Hop Cubano que tuvo lugar en la Casa del ALBA, Víctor también había mencionado brevemente de esta necesidad, y la importancia que para ello revestía la labor y compromiso de los activistas hiphoperos.

El segundo tiene que ver con el hecho de que el autor y Jorge Luis Montesino Grandías, fueron los autores intelectuales de la mencionada exposición, y además son trabajadores de la Biblioteca Nacional, la cual ha ejercido marcada influencia en su desarrollo/ crecimiento profesional. El privilegio de poder laborar ambos en esta prestigiosa institución con mujeres y hombres expertos en materia archivística desde todo punto de vista, los ha ayudado a entender que una biblioteca no es un almacén gigante de documentación variada, sino una entidad cultural poderosísima, que tiene dentro de sus múltiples dimensiones el poder procesar, conservar y transmitir de forma sistémica e intergeneracional un elemento muy valioso: la información. La Biblioteca Nacional también apoyó en el pasado dos eventos: La presentación de la revista *Movimiento No. 6* (2009) y la llamada *Mesita de Hip Hop* (2016), compuesto por un panel peculiar: Rodolfo Rensoli Medina, promotor cultural; Johan Moya Ramis, teólogo; Raidel Cabrera Martínez, psicólogo y el autor, comunicador social. En la vitrina situada frente al Departamento de Referencia, donde tuvo lugar el mencionado encuentro, fueron ubicados objetos sobre cultura Hip Hop global correspondientes a los fondos de la Bncjm.

El tercero tuvo que ver con la visita que realizó el autor a la Universidad de Harvard en el año

2017. La visita al Archivo de Hip Hop ubicado en el Instituto Du Bois del *Hutchins Center*, fue el acicate perfecto para la conceptualización en su mente de una futura exposición sobre Hip Hop cubano en la Bncjm. El cuarto y último antecedente tiene que ver con la creación y dirección durante siete años del MAPRI (Museo de Arte de Pinar del Río) por Jorge Luis Montesino. Su experiencia museológica y de las artes visuales, coadyuvó a que la posterior curaduría expositiva en la Bncjm fuese efectiva e impactante.

La *Primera exposición-archivística de Hip Hop Cubano. Colección y memoria de una cultura (1980-2018)* que tuvo lugar en la Bncjm fue el producto un trabajo de rigurosa búsqueda de materiales documentales. Además de los recursos presentes en los fondos de la Biblioteca Nacional fueron rastreados otros documentos – ubicados en instituciones como la Agencia Cubana de Rap, el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana (CIDMUC), el Archivo de la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales (EGREM), el Museo de la Música –, tales como: *fanzines* (oficiales e independientes), artesanías, plegables, historietas, videojuegos, videoclips, *spots* promocionales, discografía, escarapelas, *flyers* (suelos), catálogos artísticos, cartas, comunicados, herramientas propias del trabajo grafitero, muy asociado al universo del *skate* (plantillas, spray, patinetas, *black books*), dibujos y caricaturas, diccionarios, enciclopedias, programas radiales y televisivos, publicaciones seriadas, tecnología *underground* relacionada con el sonido, modas, en fin ... todo un submundo de consumos culturales alrededor de esta cultura de resistencia.

Los autores de la exposición siempre tuvieron muy claro que debía existir una ontología, una suerte de narración cronológica (aunque fuese en forma de muestra) con respecto a esta importante temática en el país. En este sentido, fue dividida en tres bloques fundamentales: años 80-90/90-2000/2000-2018. En su texto *Árbol cubano de Hip Hop: Memorias de la Primera exposición-archivística* Jorge Luis Montesino describe los tres bloques cronológicos: el primero, sobre los inicios en los años ochenta, básicamente caracterizado por referencias

en la prensa plana, una pequeña muestra de equipos radiodifusores y grabadoras de cintas magnetofónicas, tuners (propiedad de Rogelio Valdés Hernández “alias El Buzo”), fotografías y noticias de y sobre bailarines de breakdance o *brekeros* como Miguel Ángel Abreu Larrondo (Miguelito “La peste”), ropa y atuendos para bailar usados por “Jorgito”, el Michael Jackson de San Miguel del Padrón, instantáneas de marineros, estos últimos agentes-brújulas del gusto y los juicios de valor musical y la moda.

El segundo conjunto estuvo dedicado a los años 1990 con ejemplos de las primeras producciones de Rap en Cuba, “artefactos”, computadoras y otras referencias a los estudios o más bien laboratorios caseros improvisados con materiales y tecnologías refuncionalizados de la vida cotidiana (cartones de huevo, filtros hechos con medias panties y alambón), fanzines, revistas culturales, periódicos. Asimismo, excelentes ejemplos de discos, los cuales documentan la apropiación del Rap para hacer música popularailable: Los Van Van con “Deja la bobería” (1990), rap/songo del LP *Aquí el que baila gana*; Irakere con “Dale a los pedales” (1991) con letra de Eugenio Antonio Pedraza Ginori (son/rap); Adalberto Álvarez con “Y que tú quieres que te den” temas tan populares como “El rap de la muerta”, “El rap del picadillo de soya” y “Échale limón”, temas interpretados por NG la Banda. Mostramos carteles de OBSESSION, Papo Record, Anónimo Consejo y Doble Filo. El tercer bloque expositivo cubrió desde inicios del nuevo milenio hasta el 2018. Incluimos los once números de la revista *Movimiento*, primera publicación hiphopera oficial de Cuba cuyo antecedente fue el fanzine *Café Hip Hop*, donado por Reynier Fumero Noriega (Adverzario). Surgió el Premio Puños Arriba, nacido del festival para promocionar y comercializar el disco independiente de rap insular, el cual pudo apreciarse a través de uno de los tantos galardones entregados. Numerosas producciones de casas discográficas e independientes engrosaron el periodo y la muestra, de igual forma, referencias en la prensa escrita. Espacio hubo para el grafiti con obras de los jóvenes artistas como Jessica Betancourt Bosque “Pikyai”, Enzo Valdés “Enzo” y Fabián López “2 + 2 = 5”. El motivo gráfico de

Jessica es una jirafa de ojos tristes, el de Enzo es un ratón intentando agarrar un queso, y el de Fabián es un personaje con “pasamontañas” nombrado Súper-malo. Entre tantos otros documentos de alto valor histórico merecen mención: los plegables, fanzines, pancartas, libros para niños con referencias al Rap, catálogos, revistas, pegatinas, todo un universo de promoción consciente de una cultura con aportes ineludibles a la cultura nacional. [3]

Vale la pena volver a acotar que lo que existe en la Biblioteca Nacional de Cuba no es propiamente un archivo de Hip Hop, sino el posible embrión de uno futuro. Dos de los logros más significativos de esta acción cultural fueron precisamente el poder visibilizar una buena parte de esta cultura a partir de una variada muestra documental relacionada con el tema, y lograr reunir a varias generaciones hiphoperas en un mismo espacio en la “catedral cubana del conocimiento”. Los pioneros del Hip Hop en Cuba son las denominadas moñeras y moñeros, personas amantes del sonido *Motown* – fundamentalmente *Soul* –; incluyendo otros géneros y estilos como el *New Jack Swing*, *R&B* clásico y contemporáneo, y algunos elementos de la música disco y el pop. No pocos de ellos consideran que las raperas y raperos no constituyen una suerte de continuidad cultural, y al propio tiempo, una buena parte de las y los MCs no contemplan a la moña como el núcleo fundacional del cual partió toda la historia hiphopera cubana. Al arribar todos a un mismo espacio donde confluían una multiplicidad de documentos característicos de las distintas épocas, muchas/os de ellas/os contemplaban extasiados la narrativa construida de modo curatorial, con el objetivo de mostrar pedagógicamente cómo se fueron integrando estas lógicas generacionales y microhistorias con la cultura nacional.

Las jóvenes generaciones de raperos pudieron contemplar no solo la tecnología que se usaba en los años ochenta para captar la frecuencia modulada (FM) y consumir una música anhelada, sino que también pudieron dialogar *in situ* con los exponentes de la denominada moña. Al propio tiempo, estos artistas veteranos ampliaron sus conocimientos sobre la actual escena hiphopera. Los préstamos culturales

entre Cuba y Estados Unidos (donde la música ejerce un importante rol), la apropiación del rap por reconocidas orquestas de música popular bailable, la presencia de la cultura Hip Hop en nuestra literatura infantil, las alianzas establecidas entre las/os intelectuales y las/os hiphoperas/os, invitaban a sumergirse en los diferentes contextos e inducir a la evocación, así como el desmontaje objetivo de cierto aire de posverdad con respecto a esta cultura, distinguiéndola como una suerte de “historia perdida”, o percibida de modo erróneo por algunas personas – incluyendo algunos sectores de la academia cubana – como “sinónimo de oposición política”. Llamó la atención a los creadores de este evento que nadie, ni una sola persona, se sentara en una PC que se destinó para la consulta/navegación con información variopinta sobre Hip Hop cubano, con la inclusión de carpetas que incluían 1130 audiovisuales de Hip Hop cubano; 26 entrevistas; 6 programas radiales con temática hiphopera; 53 carpetas con publicaciones seriadas, tesis, libros y sitios web (entre ellas, 7 tesis elaboradas por autores cubanos); 6 programas televisivos; 350 discos de rap cubano; 110 carpetas con contenido fotográfico, entre otras. La fuerza testimonial de los documentos físicos era tan sólida, que el gesto de acariciar curiosamente las páginas de una enciclopedia, fotografiar las vitrinas con casetes VHS, CDs o DVDs, tarjetas, carteles, plegables o fanzines, así como el compartir con amigos que hacía tiempo no veían, devino ganancia sociocultural.

Hubo verdaderas joyas entre los documentos existentes en la exposición. El primer álbum oficial de rap cubano *Igual que tú* (1997) del grupo Primera Base, donado por Rubén Marín Maning, actual director de la Agencia Cubana de Rap, estuvo expuesto en una de las vitrinas, al igual que otro del grupo S.B.S., primer grupo cubano en fusionar el rap con elementos de la música popular bailable cubana. Un casete VHS con la grabación del Primer Festival de Rap Cristiano (que tuvo lugar en el Cine-Teatro Lajero el 22 de mayo de 2004) también estuvo, como parte integral de los documentos relacionados con este novedoso subcampo dentro de la cultura hiphopera cubana.

Otro documento importante fue el fanzine

Café Hip Hop, antecedente de la revista oficial *Movimiento* (primera publicación seriada especializada en cultura Hip Hop en Cuba). Un documento de extraordinaria importancia fue entregado por el licenciado Balesy Rivero Nordet, consistente en un listado minucioso sobre los festivales de rap en Cuba dirigidos por la plataforma socio-comunitaria Grupo Uno, en el periodo comprendido desde 1995 hasta 2001. Los diferentes jurados, participantes y premios, ofrecen una aproximación cuantitativa referente al volumen de solistas y agrupaciones raperas que surgieron en aquella etapa, ya que el evento tenía un alcance nacional. Asimismo, la presencia del género musical rap en nuestra música popularailable cubana se hizo evidente, con discografía física y carpetas con temas en formato mp3. Fueron igualmente mostrados carteles de grupos y solistas como OBSESION, Papo Record, Anónimo Consejo y Doble Filo.

Utopías...

Una manera fehaciente de conocer a una sociedad es mediante el estudio profundo de su música, incluyendo las corrientes más contemporáneas. En este sentido, la música rap y la cultura Hip Hop forman parte indisoluble del patrimonio cultural cubano, expresadas a través de *flows* nacionalistas, *scratches* anticoloniales, grafitis defensores de lo diverso y un *breakdance* que invita a sacudir nuestros cuerpos y mentes para pensar (nos). Esta dimensión cultural se nutre con la participación de grupos populares, los cuales conforman las denominadas culturas juveniles que dignifican nuestro panorama musical y expresivo, muy coherentes con las políticas culturales de participación masiva, del arte al alcance de la cultura popular. Como bien plantea Joaquín Borges Triana en su libro *Concierto cubano*: “La visibilización de la alteridad es una ganancia cultural y un principio transformador.” [4] En ese sentido, los materiales expuestos en la Sala de Música de la Biblioteca Nacional nos hablaron de esas microhistorias conformadas por sujetos populares, así como su papel de actores en la escritura de la historia, en la memoria nacional de nuestra sociedad.

En la contemporaneidad el Hip Hop deviene campo de estudios que integra disciplinas

múltiples. Existen artículos académicos sobre el empleo del grafiti como terapia alternativa para niña/os y jóvenes autistas; tesis que abordan el insulto en las batallas de rap como un elemento pragmalingüístico o análisis etnográficos de las competencias de *freestyle*. *Flocabulary* es un programa de aprendizaje en línea que busca involucrar a estudiantes de diferentes grados usando la música Hip Hop como elemento educativo (el nombre proviene del acrónimo: Flow-Vocabulario). Entre sus objetivos principales se encuentran el desarrollo sostenible, la preservación de los diferentes ecosistemas y la defensa de la paz. Ya existe la primera tesis *summa cum laude* con respecto a esta cultura de resistencia. Le fue otorgada al estudiante Obasi Shaw con su álbum *Liminal Minds*, y en él se analizan elementos de coincidencia entre el rap y la poesía inglesa antigua desde una perspectiva cristiana, así como aspectos esenciales relativos a fallos estructurales del sistema socioeconómico estadounidense con respecto a la comunidad negra en su país. Existe una infinidad de grupos creados en la red social digital *Facebook* referente a cultura hiphopera, así como canales de Youtube y blogs especializados. El autor cubano Rudy Fletes Soria, graduado de la Universidad Marta Abreu de Las Villas presentó en el año 2009 una tesis basada en una propuesta de programas de intervención sociocultural desde el Hip Hop, para la integración de jóvenes desvinculados de la sociedad. Es decir, que la cultura Hip Hop deviene recurso educativo, humanista. Representa un instrumento de transformación social. Por esta y otras muchas razones, haber contado con una exposición-archivo que mostró un recorrido de más de treinta años de rap y Hip Hop en Cuba, permitió el acercamiento a un micro-universo poco explorado aún por ciertos sectores académicos y ganar en claridad respecto a procesos relacionados con el consumo cultural, racialidad, musicalidad, tecnología, religiosidad, sexualidad y género, política, ideología, entre otros.

También constituye un antecedente que permitiría ir pensando en la creación de un futuro Archivo de Hip Hop cubano. Para lograr esta dimensión se necesita de políticas culturales/administrativas inteligentes, que oscilan desde

elementos relacionados con el derecho de autor, espacio físico para ir almacenando los diferentes documentos con la adecuada preservación, plazas creadas para tal fin, lo que incluiría salarios y presencia de especialistas o un equipo multidisciplinario de la Bncjm para la conexión de gestiones en la conceptualización, procesamiento, selección, organización y demás protocolos metodológicos para su ulterior concreción. Y, por supuesto, mucha pasión y conocimiento de las/os que lo desarrollen. El sueño o mega-proyecto futuro, es que pudiese existir en la Biblioteca Nacional una colección de Hip Hop latinoamericano y caribeño que sea sostenible. Con un sistema capitalista cada vez más especializado en devorar humanidad... ¿cuánto ayudaría conservar un archivo que ofrezca narrativas de resistencia, alianzas, alegría y pensamiento del Hip Hop, entendido este como un proyecto político de los pobres, a nivel regional? Ya existen varias canciones de rap que critican las recetas neoliberales del denominado “Donald Trump brasileño”, o rimas en código quechua esgrimidas por el rapero peruano Liberato Kani, en franca apología de procesos identitarios y tradicionales. Pero para lograr esta utopía se precisa de unidad conceptual; elaborar estudios académicos profundos; ganar en liderazgo y conciencia política; poseer un objetivo común, amén de las diferencias, y manejar políticas culturales que permitan emprender proyectos interesantes, emancipadores, siempre con visión de futuro y justeza. Lo anteriormente dicho no resulta tarea fácil, pero al final ganaría el Hip Hop; Cuba; Latinoamérica. En fin, las/os preteridas/os históricos.

Notas

[1] García López, Birjina: “¿Qué es la cultura de archivo? Archivos y cultura y culturas de archivo: estado de la cuestión”, Online: URL:// <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5320619>

[2] Zamora Montes, Alejandro: *Rapear una Cuba utópica. Testimonios del movimiento hiphopero*. Sevilla: Editorial Guantanamera, 2017. p. 334.

[3] “Imaginaros: Una mirada a la cultura Hip Hop en Cuba. Memoria, consumos culturales y desafíos (2017-2019)”, *Librinsula* no. 384, 2020.

[4] Borges-Triana, Joaquín. *Concierto cubano: La vida es un divino guión. Música cubana, alternativa, recorrido desde los años 70 hasta nuestros días*. Ediciones Unión, La Habana, 2015, pp. 104-105.

Bibliografía

Birjina, García López: “¿Qué es la cultura de archivo? Archivos y cultura y culturas de archivo: estado de la cuestión”, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5320619>

Borges-Triana, Joaquín. *Concierto cubano: La vida es un divino guión. Música cubana, alternativa, recorrido desde los años 70 hasta nuestros días*. Ediciones Unión, La Habana, 2015.

Imaginaros: Una mirada a la cultura Hip Hop en Cuba. Memoria, consumos culturales y desafíos (2017-2019). En: *Librinsula* no. 384, 2020.

Zamora Montes, Alejandro: *Rapear una Cuba utópica. Testimonios del movimiento hiphopero*, Editorial Guantanamera, 2017.

Biografía del autor

Alejandro Zamora Montes ha realizado extensas investigaciones sobre el hip-hop en Cuba, un tema que ha sido central en su obra académica. Su libro *Rapear una Cuba utópica: testimonios del movimiento hiphopero* (2017) explora la importancia del Hip Hop como una forma de resistencia cultural y como un medio para la creación de nuevas identidades y comunidades. Como archivista, ha avanzado la causa de la creación de un archivo del Hip Hop cubano.